

*ABC, 10 de mayo de 2009*

**Infoempleo.com**

**Entrevista con Santiago Dexeus**

Revolucionó la ginecología en España y hoy, tras una polémica ruptura con sus antiguos socios, inicia una nueva etapa profesional \_ **41**

SANTIAGO DEXEUS, ginecólogo

## «Tengo el reconocimiento de mis pacientes, el que más me interesa»

### Toda una carrera

Tras una polémica ruptura con sus antiguos socios y amigos, el ginecólogo continúa su carrera con ilusión y brío

No contempla el retiro mientras mantenga sus facultades vivas

Inés Molina

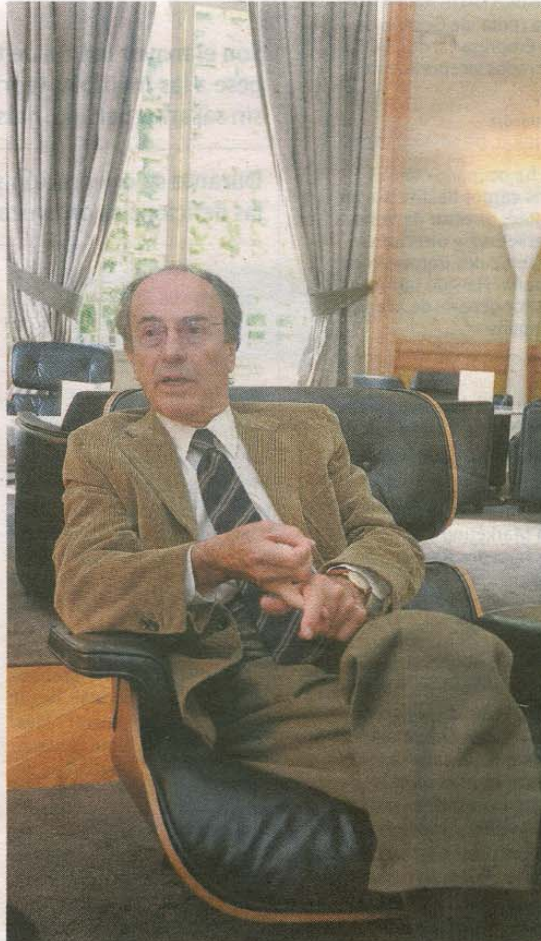
El currículum vitae de Santiago Dexeus ocupa 142 páginas entre títulos, publicaciones, actividades científicas y, por supuesto, una experiencia profesional que se inició al obtener con sobresaliente el título de Licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad de Barcelona. Tras recibir el Premio Extraordinario de Doctorado en Madrid, completa su especialización en Manchester, Suiza, París y Florencia.

Después llegó el ejercicio real. «En los primeros años asistí a muchos, muchísimos partos: uno cada dos días como mínimo, durante diez años: unos 1.500». Desde una tribuna de excepción, también asistió a los cambios de su disciplina. «La evolución ha sido extraordinaria con la incorporación de la anestesia epidural, pero sobre todo, con la humanización del parto».

### Ser el primero

En unos años cambió el paritorio por el quirófano y las aulas. «Era imposible asistir a un parto a las tres de la madrugada y, al día siguiente, realizar una operación complicada».

¿Y su labor como docente? «Primero fui profesor adjunto, agregado se llamaba entonces, algo que me hacía mucha ilusión. Dos o tres años después empecé a decir: "Estoy repitiendo siempre lo mismo, con ligeras variaciones" porque, claro, la anatomía del cuerpo femenino no la puedes cambiar. Así, empecé a hacer las clases más interactivas». Pese al esfuerzo, impartir su asignatura —«Ginecología, no Obstetricia»— no acaba de llenarle. «Era lo que llamábamos "una



Santiago Dexeus, en el transcurso de la entrevista

maría" y lo dejé. Afortunadamente, en el 98 conseguí la cátedra y me dedicué de lleno a la formación continuada».

Dexeus se muestra orgulloso de haber introducido en España una técnica inédita: la laparoscopia. «La aprendí en Francia. Recuerdo que iba con un maletín con la fuente de luz, que se enchufaba a una pila y de vez en cuando se fundía», explica riendo.

Llama la atención que, repasando su carrera, pase de puntillas por el nacimiento de la primera niña probeta, en 1984. «Me enorgulleció muchísimo que naciese Victoria Ana, pero no podemos seguir mirándonos el ombligo porque no fuimos pioneros. En el extranjero nos llevaban seis años de ventaja». «Aquél fue un gran trabajo en equipo. Yo era el director. ¿Qué ocurrió? Que empezaron las en-

vidias». El equipo se escindió, «empezó una carrera entre los dos grupos y la ganamos nosotros». Desde el principio intuyó los problemas éticos que sus avances podían acarrear. «El CDS creó una comisión para establecer las leyes de reproducción asistida y me llamaron como experto. Conseguimos que los parlamentarios aprobaran una ley. Esa sí que fue pionera en el mundo».

### De vocación y corazón

Larga carrera la suya, jalonada de éxitos, premios, condecoraciones, alegrías y hondas penas. «Recuerdo un parto en el que no conseguimos salvar al niño. El abuelo era psiquiatra infantil y me escribió una carta preciosa: "Amigo Dexeus, he visto como tú luchabas..."». Son experiencias que se van acumulando. «La esencia de la Medicina es la vocación. Si se pierde esta esencia, el médico no puede responder como debe». ¿Y se pierde mucho esa esencia? «Bueno, está faltando algo de corazón». «Para ser un buen médico hay que haber padecido alguna enfermedad importante o, al menos, haber tenido a alguien enfermo a quien quieras mucho. Si no, no puedes comprender al paciente». «No existen varias medicinas: existe una sola, que es la buena, la que respeta y beneficia al enfermo. Ya era así para Hipócrates [siglo V a.C.] y este juramento no hay que olvidarlo».

Él se sabe querido por una clientela que le es fiel: «Tengo el reconocimiento de mis pacientes, el que más me interesa». Pero también tiene otros reconocimientos que le llenan de orgullo: «Me entusiasmó que me nombraran Miembro de Honor del Colegio Americano de Cirujanos. En España sólo somos dos: Enrique Moreno y yo». «También me han dado condecoraciones que he apreciado muchísimo como la Gran Cruz del Mérito Civil en Sanidad, la Medalla de Oro del Trabajo, la Medalla Fransesc Macia o la última, la Creu de Sant Jordi 2009 [máxima distinción de la Generalitat]».

«He estado a punto de tirar la toalla». En lugar de eso, ha empezado de cero. «Me siento muy feliz y tengo grandes ideas a muy largo plazo...»

### Un feo adiós

El pasado 22 de diciembre, Santiago Dexeus no pudo entrar en su despacho. Sus ex socios y ex alumnos habían cambiado la cerradura. Lejos de jubilarse, Dexeus se ha trasladado a la clínica Tres Torres y, con renovadas ilusiones, está creando un equipo que continuará la escuela que fundó su padre hace 75 años.

*ABC, 10 de mayo de 2009*

**Muy personal**

«Soy un adicto al trabajo y las propuestas para desintoxicarme no me atraen»

I.M.

Es difícil desligar la parte privada de la pública; el trabajo del ocio, en la figura de Santiago Dexeus. Su carrera profesional acaba de dar un importante vuelco tras una vida de trabajo y fama, y los sentimientos no le permiten pasar página.

«En primer lugar, lo más importante para mí es la enfermedad de mi mujer. Vivir junto a una persona que está luchando a brazo partido y que tiene afán de vida es un ejemplo. Lo demás, las miserias humanas que te aparecen de repente te dan pena, tristeza. Dices: “No es posible. No es posible”. «Yo no me puedo sentar con gente desvergonzada a tomar un café como lo estoy haciendo ahora porque tienen otro lenguaje, otra forma de ver la vida, otra ética. Cuando les preguntas “¿qué es la ética?”, te contestan: “Unos principios morales”. No, la ética es una serie de normas que permiten el entendimiento y que hacen la vida más fácil».

#### **No adocenarse**

«Soy un adicto al trabajo y las propuestas para desintoxicarme no me atraen. Cuando pasó todo esto [su despido fulminante en diciembre de 2008], me dijeron: “Márchate un tiempo”, pero tres veces paseando por el mismo sendero me parece un aburrimiento y cuando llevo nueve hoyos de golf, no sé dónde poner la cabeza. No se puede proyectar en el golf toda una vida, que es lo que hace mucha gente al jubilarse. Uno acaba adocénándose y hablando sólo del señor Mesi, que es muy importante en mi vida, pero...», explica entre risas. «Me gusta ver el firmamento en mi casa del Ampurdán. También pasear por ciudades bellas como Roma, Londres o París, con mi mujer, tranquilamente».

Y a estas alturas, ¿qué le ha enseñado la vida? «Creo que a ser más comprensivo, a escuchar a la gente. No todos respiramos el mismo aire ni espiramos de la misma manera». «Cuando era aún más joven [ríe] era muy ambicioso, pero mi mujer me supo frenar. La vida es una sucesión de hechos bien pequeñitos».